

# Del difícil equilibrio de las historias

## A propósito de la publicación de tres traducciones de obras de Reinhart KOSELLECK

Miguel BERNAD CALAVIA  
Universidad Complutense de Madrid  
mig.evohe@gmail.com

“Temporale Strukturen lassen sie eben niemals ontologisch festschreiben – deshalb gibt es Begriffsgeschichte”<sup>1</sup>.

### 1. Hüter der Memoria

Entre la vorágine de argumentos, comentarios, relatos, etc. que comparecen a lo largo de la más voluminosa de las carpetas que conforman ese “*Konvolut* de descripciones”<sup>2</sup> que los editores decidieron titular – tal vez de modo un tanto excesivo –

---

<sup>1</sup> Reinhart Koselleck, *Begriffsgeschichten*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2010, p. 98. Esta afirmación cierra la reflexión del autor, ya en 1991 (aunque se ha publicado posteriormente en 1994 y 2002 antes de venir a parar a su lugar en esta compilación póstuma), es decir, con cerca de siete décadas a sus espaldas, en el artículo titulado *Hinweise auf die temporalen Strukturen begriffsgeschichtlichen Wandels*. Es conveniente, a mi juicio, apelar ya desde el inicio al tono con el que él mismo comenzaba estas indicaciones o advertencias: “Während es unbedingt notwendig war, an diesen theoretischen Voraussetzungen in kaum veränderter Form festzuhalten, um das gemeinsame Projekt der *Geschichtlichen Grundbegriffe* durchzuhalten und voranzutreiben, haben sich meine eigenen Theorien über Begriffsgeschichte kontinuierlich verändert” (p. 86). Discordancia inevitable entre los tiempos del proyecto y los de la reflexión a la que mueve; dilema silogístico, también, siempre presente en el escritor lento, tal y como recogía Gil de Biedma, al prologar sus poemas, de unas reflexiones del Juan de Mairena de Machado: “las conclusiones no resultan del todo congruentes con las premisas, pues en el momento de producirse aquellas ha caducado ya en parte el valor de éstas”. Inevitable, digo, cuando se trata de una colaboración tan a largo plazo, tan voluminosa, tan necesitada de colaboradores en un número no pequeño.

<sup>2</sup> Manfred Sommer ha considerado que esta calificación, que aparece, sin muchas más explicaciones, en las consideraciones sobre la antropología freudiana –a la que remitía en una nota al final de la primera carpeta (p. 243 en la edición)– y la pretensión de llevar a teoría, más allá del método descriptivo, en la tópica, los resultados de sus trabajos en torno a los cuales se fragua la noción de “ello” (p. 267), podría ser conveniente para calificar aquello que nos encontramos a lo largo del volumen que él mismo ha editado: así, pues, se trataría de “ein solches Konvolut, sinnvoll geordnet” (p. 906).

*Beschreibung des Menschen*<sup>3</sup>, su casi invisible (Wetz<sup>4</sup>) autor introduce, como de pasada, en una especie de enumeración, esta fórmula, que no conviene pasar por alto – a pesar del ya conocido problema del tiempo de lectura (Marquard<sup>5</sup>) con los libros de Blumenberg –: Hüter der Memoria<sup>6</sup>. “Memoria” en cursiva<sup>7</sup>. Se trata, ciertamente, de una fórmula polémica dirigida contra Heidegger, contra el pastor del ser. No es, por otro lado, lo único dirigido contra dicho autor en este texto, ni mucho menos lo más violento, pero sí que señala uno de los puntos que marcan fundamentalmente las diferencias entre ambos autores.

No es tampoco inmediata la traducción de “Hüter” como “pastor”, y, en vistas de las referencias de Blumenberg, en general, e incluso de su correspondencia, no cabe pasar por alto el hecho de que este término no sólo aparece, dentro de las más grandes polémicas de la historia de la filosofía en el siglo pasado, en el contexto de la carta sobre el humanismo del Heidegger que acaba de salir del periodo que parte en dos el siglo, sino que también había sido el lugar de batalla de otra polémica, esta celebrada en unos tiempos difíciles para la república de Weimar, pocos años antes de la llegada de los nazis al poder. Me refiero, claro está, a la discusión mantenida entre Carl Schmitt y Hans Kelsen en torno a la figura del “Hüter der Verfassung”. Y ahí a

<sup>3</sup> Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006. (A partir de aquí, BM).

<sup>4</sup> Su fórmula introductoria, referida al Blumenberg maduro, según la cual el autor “ist zwar lesbar, nicht aber sichtbar”, es también aquella con la cual, muy significativamente, comienza Andrea Borsari su introducción al volumen colectivo *Hans Blumenberg. Mito, metafora, modernità*, Bologna, Il Mulino, 1999. Dificultades extremas del trazado biográfico combinadas con una escritura, en esos últimos años, que a muchos ha resultado y sigue resultando intrincada, extraña, llena de giros inesperados y materiales muy heterogéneos y con una cierta – discutible hasta cierto punto – mayor ocupación con la literatura.

<sup>5</sup> Odo Marquard, *Lebenszeit und Lesezeit. Bemerkungen zum Oeuvre von Hans Blumenberg*, en *Akzente, München*, 1990, 37, pp. 268-271.

<sup>6</sup> BM, p. 189.

<sup>7</sup> Hay un problema difícil de resolver con la obvia y casi insustituible traducción al castellano. Pero hemos de tener en cuenta que no es un término propio de la lengua alemana, que remite a una tradición latina enraizada muy fuertemente en Cicerón y que trata de alejarse de otras palabras de uso tan corriente como lo es para nosotros “memoria”. Sin apartarnos demasiado de las propias referencias del autor, cabe referirse al tomo XV del grupo *Poetik und Hermeneutik*, que estuvo dedicado precisamente a esta idea y encabezado por este término: *Memoria. Vergessen und Erinnern*, München, Wilhelm Fink, 1993. Ahí pueden encontrarse, entre otras muchas cosas con mayor o menor interés –propuestas un tanto peligrosas por las consecuencias que pueden sacarse si se admiten sus simplificaciones, por ej., como la de Michel Beaujour, tienen que ser siempre contestadas–, análisis de diversos estadios y elaboraciones del concepto, y todo ello está bien encuadrado por las primeras indicaciones de un buen conocedor de Blumenberg, Anselm Haverkamp, quien sitúa al comienzo de su introducción las dos referencias que unen la cuestión de la memoria (y el *ars memoriae*) a la retórica: Cicerón y Quintiliano.

nadie se le ocurre traducir “pastor”, sino en todo caso “guardián” o “defensor”<sup>8</sup>. Y aquí las asociaciones y remisiones más directas del concepto pueden tener más que ver, desde luego, con los éforos que con los pastores de un pequeño rebaño en la selva negra. No conviene perder este tipo de elementos de vista; tampoco, por supuesto, los otros: sólo en la doble vía y relación –polémica, en ambos casos– puede ser convenientemente comprendida.

Ser *Hüter der* memoria es tener historia (*Geschichte*), no negarla, pero es eso considerado como la primera piedra o el primer elemento, el más temprano, de la cultura que podemos reconocer: “nicht nur sprachliche und schriftliche Geschichtschreibung, sondern Pietät gegenüber den Töten, ihrem Nachlaß, ihrer Lebensform”<sup>9</sup>. No hay aquí propiamente reconocimiento, *Wiedererkennung*, ni es este el principal motivo para que nos ocupemos con y de las historias. Hay eso, también, hay una cierta superación (*Aufhebung*, dice Gadamer<sup>10</sup>) de la distancia, pero hay, junto a ello, un especial cuidado en guardar, en cuidar, en defender y en ser piadosos con estas historias, con las formas de vida, y ello desde una característica fundamental de lo humano y del rasgo “cultura” que asociamos a ella. Su profundidad es mayor.

Debemos considerar cómo se llega a este punto, cuál es el argumento y el problema que se va siguiendo hasta llegar a esta fórmula. No nos sorprenderá, según creo, encontrarnos también aquí con términos como “carencia” y “compensación”, tan frecuentes en la generación del autor, en la elaboración de la profunda diferencia en el concepto de tiempo que implica el recuerdo respecto a la constitución inmanente. Este diferente concepto de tiempo es el de la “determinabilidad (*Bestimmbarkeit*) a

<sup>8</sup> Esta última opción es la que se ha tomado para la edición de los textos en castellano en la editorial Tecnos.

<sup>9</sup> BM, p. 189. No sería, a mi juicio, impertinente ligar esto a ciertos aspectos del estilo de Blumenberg, sobre todo en su madurez, en su ocupación con los diarios, por ejemplo, en su gusto e interés por aparentes minucias, por la recolección, relato y comentario de anécdotas de todo tipo, etc.

<sup>10</sup> La referencia, aquí, es clara. Y el problema en el cual y por el cual comienzo con este pasaje de Blumenberg es también el que ahí aparece, a saber, la discusión de Koselleck con Gadamer y, ante todo, la siguiente afirmación en la contestación de éste en 1985 a la ponencia *Historik und Hermeneutik* de aquél: “Warum fesseln uns die Geschichten? Darauf gibt es nur eine ‘hermeneutische’ Antwort: Weil wir uns im Andern, im Andern der Menschen, im Andern des Geschehens wiedererkennen” (incluido en *Zeitschichten*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2003, p. 126, el subrayado es mío). El problema de Blumenberg no es, como puede verse en el desarrollo en el que se encuentra, el mismo, pero ello no obsta para que su conclusión plantee un fondo, un fundamento, una respuesta alternativa –aunque en cierto modo (no puedo entrar aquí en esto) inclusiva, incorporadora– a la de Gadamer en el pasaje citado, el cual, además, queda muy fuertemente ligado a lo que tiene que ver con la Sprache. Ya el uso mismo del término “fesseln” remite a una concepción un tanto diferente de la ligazón; poco tiene que ver con la piedad a la que –¿sorprendentemente?– se refiere Blumenberg, y por la que no se preguntaría de esa manera.

través de la identidad corporal (*Leib*) en el continuo espacio-temporal”<sup>11</sup>. El yo es visible para otros, puede ser –esta es la clave– datado. La falta de certeza anida en el recuerdo –la finitud, otra vez, pero también (con ella) las opacidades del yo respecto a sí mismo–, hay siempre una cierta carencia de autenticidad, pero, con ello, hay también una capacidad (y de alguna manera requerimiento) de reconstruirla como compensación. Aquí es donde entran los otros, en su pluralidad de funciones: “Es gibt Beobachter, Kundschafter, Delegation, Ablösungen als spezifisch intersubjektive Ereignisse”<sup>12</sup>. La objetividad aparece como compensación y no como culminación de las prestaciones de la conciencia, se va constituyendo en relación con los campos perceptivos de otros, en las diferentes relaciones que se establecen con los otros, donde vemos aparecer ya una fuerte tensión:

“Die Inseln und Parzellen von Erinnerung und Erwartung mögen sich über die als Weltzeit konstituierte Zeitdimension erstrecken wie immer, ihre verlorene Kohärenz ist in der je für sich ebenso diskreten Subjektivität der anderen aufgehoben, deren gleichsam arbeitsteilige Anwesenheit meine Abwesenheit ausgleicht”<sup>13</sup>.

En el despliegue del ejemplo de la coartada y su comprobación aparece una de las afirmaciones que más fuertemente habrá de subrayarse dentro del pasaje, apelando a la condición de las diferencias entre los sujetos en el proceso de constitución compensatoria de la objetividad: “Intrapolation wie Extrapolation in der Objektivierung

<sup>11</sup> BM, p. 184. El cuerpo como condición de posibilidad, si queremos decirlo así, de la subjetividad, es uno de los puntos decisivos en todo esto. No creo que sea ni necesario ni factible aludir aquí a la complejidad de este asunto en las tradiciones más cercanas a Blumenberg, desde la cristología medieval hasta los desarrollos teóricos de los dos paisanos, como a él le gustaba repetir, Freud y Husserl. Aquí sí que cabe y conviene incidir en un factor clave, que se refiere precisamente a la visibilidad y a su (mayor o menor) ineludibilidad –“Welt ist, woraus man nicht verschwinden kann” (p. 279)–.

<sup>12</sup> BM, p. 185.

<sup>13</sup> BM, p. 187. Podemos añadir, entre bastantes otros textos sobre estos temas, el siguiente, de Anthropologische *Annäherung an die Aktualität der Rhetorik* (en *Ästhetische und metaphorologische Schriften*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2001, pp. 409-410): “Handeln ist die Kompensation der ‘Unbestimmtheit’ des Wesens Mensch, und Rhetorik ist die angestrenzte Herstellung derjenigen Übereinstimmungen, die anstelle des ‘substantiellen’ Fundus Regulationen treten müssen, damit Handeln möglich wird. Unter diesem Aspekt ist Sprache nicht ein Instrumentarium zur Mitteilung von Kenntnissen oder Wahrheiten, sondern primär der Herstellung der Verständigung, Zustimmung oder Duldung, auf die der Handelnde angewiesen ist. Hier wurzelt der consensus als Basis für den Begriff von dem, was ‘wirklich’ ist”. Andrea Borsari hace un magnífico recorrido a lo largo de toda la producción de Blumenberg ligada a esta cuestión –y a otras de las que nos interesan aquí especialmente– desde una perspectiva antropológica en su ensayo *L’antinomia antropologica*. *Realtà, mondo e cultura in Hans Blumenberg*, en A. Borsari (ed.), *Hans Blumenberg. Mito metafora, modernità*, Bologna, Il Mulino, 1999, pp. 341-420.

der Zeit setzen andere für jedes Subjekt voraus, die seines gleichen sind und *doch nicht absolut seinesgleichen*” (el subrayado es mío).

En su célebre libro, publicado, este sí, en vida del autor, *Lebenszeit und Weltzeit*, de 1986<sup>14</sup>, concretamente en el capítulo decimocuarto de su segunda parte, hallamos unas pocas páginas acerca de las cuestiones que hemos encontrado en ese otro pasaje del texto proveniente del Nachlaß, brillantes y bastante condensadas. Ahí se ofrece, además, una (en cierto modo una entre otras, como casi siempre ocurre tanto con Blumenberg como con la mayor parte de los problemas de los cuales se ocupa) especie de definición: “*Memoria* heißt das Zentrum der Auseinandersetzung zwischen Lebenszeit und Weltzeit”<sup>15</sup>.

Este centro no debe ni puede ser nunca completamente estabilizado, sino que se muestra como eso que, siempre precariamente, va constituyéndose en y permitiendo la articulación entre las diferentes temporalidades. Tampoco cabe completa unicidad de tal centro: hablaremos, por lo general, de centros y de memorias, sin que por ello se pierda del todo la referencia a la unidad. No son pocas, por otro lado, las tentaciones de oponer tiempo de la vida y tiempo del mundo como si de dos unidades bien constituidas se tratara, de contraponerlas en bloque, pero los peligros de hacerlo no son menores. Debemos trabajar, aquí como en otros sitios, una y otra vez contra estas más o menos resolutivas hipóstasis. Y es precisamente este campo de relaciones y de procesos en el que se desarrollan los recuerdos, se cuentan y contraponen historias y testimonios de diferentes sujetos, se van configurando objetividades e intersubjetividades que se instituyen con mayor o menor independencia de este o de aquel sujeto. etc., lo que mejor puede guardarnos de esas tentaciones, ayudarnos a huir de ellas. Esto se hace también con complejidad estilística y con libros largos y, en parte, con trabajos y proyectos colectivos como fueron muchos de los desarrollados en la Alemania de esos años.

Hay una figura que aparece aquí y que presenta un gran interés para lo que veremos después: la madurez de la subjetividad, la asunción de la incapacidad de la intersubjetividad para distender las desproporciones, las brechas, para salvar y pegar esa ruptura de las dos temporalidades, en la doble vertiente de la constitución de un mundo que tiende a desligarse de los sujetos y a volverse contra ellos, haciéndose indiferente (p. 306), y una subjetividad absoluta que, no pudiendo llegar a ser (un) dios, no se basta a sí misma. El proceso de maduración (*Reifungsprozeß*) de la subjetividad es el que se va abriendo paso entre estos diferentes límites, asumiendo la dosis requerida de resignación y renuncia precisamente para poder tener “mundo” y “objetividad” sin caer completamente en la disolución de la subjetividad (o la ilu-

---

<sup>14</sup> Frankfurt am Main, Suhrkamp. A partir de ahora LuW.

<sup>15</sup> LuW, p. 301.

sión de la misma)<sup>16</sup>. Asumir, dentro de lo posible –pues esa resignación es siempre difícil y nunca completamente lograda–, esa desilusión.

Nos encontramos en estas páginas (también) con un cierto rodeo, un modo especial y muy relevante de habérselas con la finitud, que apunta aquí (también) a algo que no deja de tener que ver con la infinitud, con algo de infinitud, aunque no lo sea propiamente: “ihre Endlichkeit kann nicht als bestimmte vorgestellt werden: Wann endet die Erinnerung an einen der da war, endgültig?”. Todo este pasaje, todas las páginas que antes hemos visto en el texto de *Zeitbewußtsein und humane Reflexion* y en cierto modo todas las páginas, todo, no deja de estar atravesado por las fórmulas que aquí nos encontramos, por el deseo y la esperanza del sujeto individual de no ser olvidado. Por la indeterminación del momento, difícil de proyectar pero en cierto modo ineludible, en el que podría decirse que... *dann werden sie nichts mehr von mir wissen...* (Recuérdese, junto a esto, y al margen, otra frase, esta vez enunciada a modo de pregunta: *Wer darf vergessen werden?*<sup>17</sup>).

A su vez, la imposibilidad de una distensión completa es también la condición de la continuación del proceso y de las reelaboraciones. Permite y requiere que estemos, por decirlo así, siempre a vueltas con las historias. El pastor/defensor con el que comenzábamos no es un agente caracterizado por la mera conservación y la defensa de lo conservado en su inmutabilidad. Tampoco es un ente temporalmente infinito ni inalterable, y ya hemos visto que otros sujetos no son nunca del todo sus iguales –es decir, siguen siendo otros sujetos–. Tampoco cuentan las historias del todo igual ni del todo las mismas historias. Siempre hay, por decirlo con Koselleck, *Umschreiben*. Pero no es sólo ni principalmente –aunque sea importante– cuestión de escribir, ni siquiera de expresión en lenguaje de palabras.

Hay, de hecho, diferencias no pequeñas en las maneras en que unos y otros vuelven sobre las historias, van introduciendo (o dejando introducirse) diferencias en aspectos más o menos relevantes de las mismas y alteran el espacio y el horizonte en

---

<sup>16</sup> De nuevo en conflicto con Heidegger, unas pocas páginas después del texto que hemos comentado, en la misma carpeta de BM, considerará al *man* heideggeriano como un sucedáneo por no poder ser Dios, por la “Unfähigkeit zur Gottwerdung” (p. 201), que se instituye precisamente en la rutina del *Wönnen der Gewöhnlichkeit* y que tiene como aspecto fundamental la *angestrenzte Unauffälligkeit* (p. 202). Que se esfume o absorba (*aufgehen*) la subjetividad, hundirse en la masa, participar en su inmortalidad, son tendencias y añoranzas fundamentales de todas las tensiones que están presentes en estos procesos (LuW, p. 310).

<sup>17</sup> *Wer darf vergessen werden? Das Holocaust-Mahnmal hierarchisiert die Opfer – Die falsche Ungeduld*, artículo de Reinhart Koselleck publicado en *Die Zeit* el 19 de marzo de 1998 que comienza con las palabras “Es ist genug geredet worden, nun muß entschieden werden”, peligroso argumento entonces aducido ante cualquier crítica al proyecto monumental. El autor recuerda: “Gewiß muß entschieden werden, aber nicht, weil es genug geredet worden ist”. Y, finalmente, de lo que se trata es de plantear bien las preguntas.

el que los demás y también ellos mismos se mueven. El trabajo sobre el concepto de estilo, tal y como lo ha comenzado a realizar H. U. Gumbrecht, puede servirnos para desarrollar en algunas de sus vertientes esta idea. Las diferencias se dan en diferentes niveles – por decirlo así –, pero siempre en alguna medida, y nos introducen con fuerza en el problema del *Umschreiber*, en el de sus repercusiones en los otros, en las relaciones que (se) guardan con esos procesos de objetivación de los que venimos hablando.

En un ensayo publicado en el año 1986 y recogido dos décadas después –sin retocar, pues se pretende “documentar los diferentes estadios en el desarrollo del movimiento de la historia conceptual”– en el libro *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte* y titulado, muy significativamente, *Schwindende Stabilität der Wirklichkeit. Eine Geschichte des Stilbegriffs*, Gumbrecht va mostrando y comentando el desarrollo a través de una gran cantidad de textos de autores diferentes y no demasiado frecuentemente reunidos en los mismos escritos de un concepto de estilo que, sobre todo en las dos últimas partes, recurriendo a la fórmula de A. Adler que trae a colación, sería el de los *Stilarten des Verhaltens* y que queda fuertemente ligado por él a movimientos políticos y, en lo que se refiere al final (dentro de lo que podía decir entonces) del siglo XX a la estilización de lo cotidiano: “Eine Form des Verhaltens und Handelns, die über Jahrtausende als Privileg der (Sprach-)Künstler galt, ist zur alltäglich dominanten Form des Verhaltens und Handelns geworden” (p. 204). Pero no es eso lo que más interesa aquí. En primer lugar, la cita de la *Fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty sitúa la cuestión del estilo de la que estamos tratando en su correcto alcance: en una enumeración, como más o menos equivalentes, aparecen el horizonte de todos los horizontes y el estilo de todos los estilos. En segundo, el punto principal, el cual radica en las relaciones que podemos observar entre esta dimensión de horizonte, de creación (*schaffen*) de mundos de sentido, la referencia a la realidad (y sus relaciones con la labor más o menos exclusivamente atribuida a las ciencias –en este contexto suele decirse, y parece que debe decirse: la ciencia– en la búsqueda de esa verdad) y el carácter individual artístico-imaginativo de esta labor. La evolución histórica en la que hay una cierta –no total, según creo– pérdida del ya mencionado privilegio, y no ya una mera sustitución de quien lo cumple y los modos de hacerlo, es la misma en la cual se iría perdiendo también cualquier tipo de referencia y de tensión con esa unidad de la realidad de la que habla.

El papel del individuo, de este y no de aquel individuo en la creación de estos mundos o, siguiendo en la vía que traíamos, en la reelaboración de las historias, en la tarea de reescritura, las diferentes condiciones en las cuales y por las cuales algunos individuos están en disposición de marcar un cambio relevante y a largo plazo en la manera en la que todo eso se va a seguir haciendo, de transformar las estructuras de más largo alcance que están en esas historias, es lo que está aquí en juego. Y es un punto fundamental de la *Historik* el ocuparse de dicha cuestión. Aquí es donde entra,

a mi juicio, con toda su profundidad ese par presentado por Koselleck que no es exactamente un par más que deba añadirse a los ya enunciados en su confrontación con Heidegger y Gadamer, ni que pueda disolverse en ellos, sino que aparece en otro plano. Para ver esto superficialmente no hace falta más que ver en qué curso argumental aparece: triple estratificación de la experiencia y de su ganancia (muy rudimentariamente, correspondiente a corto, medio y largo plazo), triple estratificación de la escritura de la historia (*aufschreiben, fortschreiben, umschreiben*) y, finalmente, como una especie de epílogo y a su vez culminación, un punto (el quinto) titulado *Die Geschichte der Sieger – eine Historie der Besiegten*. Por tanto, el par vencedor/vencido no se añade a los otros pares ni se presenta en esa sucesión, ni después de ella, sino que se sitúa en otro lugar y función, ligado a la cuestión de la ganancia de experiencia y las diferentes maneras en las que los sujetos se ocupan de y con las historias, en sus diferentes estratos –tanto de los sujetos como de las historias, se entiende–. Esto es lo que encontramos en el artículo *Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze*, publicado en 1988, es decir, tres años después de *Historik und Hermeneutik*, incluido en *Zeitschichten* y colocado previamente a éste, por razones sistemáticas que no deberíamos tampoco desatender.

Puede ser pertinente hacer una breve referencia, antes de entrar en otras cuestiones, a las resonancias, en ocasiones bastante fuertes, que el término “memoria” tiene para la generación de alemanes a la que pertenece Koselleck, cuya labor no puede entenderse al margen de ese “trauma” que supuso la II Guerra Mundial, sus enormes, terribles y extremadamente dolorosas rupturas de procesos de muy largo alcance (y/o de la creencia en los mismos), pero también la posición un tanto ambigua en la que quedaron tras la derrota de Alemania, la cual fue –como ha recordado a menudo el propio Koselleck y a lo que ha dedicado reflexiones de gran interés<sup>18</sup>– muy pronto

---

<sup>18</sup> Me limito a citar aquí un fragmento de un artículo muy interesante, de 2002, titulado *Formen und Traditionen des negativen Gedächtnisses*, recogido en *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, Berlín, Suhrkamp, 2010: “All das läßt sich vielleicht, und schwer genug, erzählen, aber daraus abzuleiten, daß es –wie man heute zu sagen beliebt– ein kollektives Gedächtnis oder gar eine kollektive Erinnerung gäbe, die davon in Deutschland Zeugnis ablegen könnten, ist ein wohlmeinender Trugschluß. Die in den Leib gebrannte Erfahrung der absurden Sinnlosigkeit läßt sich, als Primärerfahrung, nicht in das Gedächtnis anderer oder in die Erinnerung nicht Betroffener Übertragen. Mit dieser negativen Botschaft müssen wir Zeitgenossen oder Nachgeborenen umzugehen lernen” (p. 244). Valga esto también como una indicación de la cuestión, fuertemente tenida en cuenta en todo este texto, de las difíciles tensiones entre esos términos que solemos traducir con mayor o menor frecuencia como “memoria” (sean *Erinnerung, Gedächtnis* o propiamente, memoria) e historia, tal y como adquieren fuerza en los últimos años del trabajo de Koselleck y tal y como ha recordado, en estas tierras, F. Oncina –ver, por ej., *Necrológica del Outsider Reinhart Koselleck: el “historiador pensante” y las polémicas de los historiadores*, en *Isegoría*, nº 37, julio-diciembre 2007, p. 42 –.



pensada como una liberación<sup>19</sup>. Creo que no deberíamos perder en el tono, o en torno a él, de todas nuestras disquisiciones sobre las condiciones del vencido, la ambigüedad de esta situación.

Me gustaría comenzar tomando una precaución: no debemos dar por hecho y por claro el que el par tenga como función ya no principal sino sencillamente posible el establecer una partición entre los sujetos, ni individuales ni colectivos. La negativa viene a dirigirse muy especialmente en dos aspectos: el tomar en esto globalmente a los sujetos, por un lado; por otro, el que dicha partición sea *una* partición. Que se pueda decir, sencillamente, que este o aquel pertenecen (o no) a los vencidos o a los vencedores. Llevándolo al límite –donde suelen, dicho sea de paso, verse bastante bien las consistencias y determinaciones–, podríamos decir que algo así como un vencedor, a secas, un completo vencedor, sería un dios (o un psicótico), así como un vencido no estaría en condiciones de articular palabra alguna.

No son tampoco, a mi juicio, polos o casos límite a los cuales podría haber aproximaciones en mayor o menor grado o medida. Precisamente el hecho de que esté situado en un lugar en el cual se ha venido hablando de ganancias de experiencia, de estratificaciones, etc., nos empieza a dar la clave: se requieren en todo caso parámetros respecto a los cuales pueda hablarse de vencido y vencedor. Ahí sí que pueden establecerse –quedando aún el primero de los aspectos problemáticos– diversas particiones atendiendo a estos o aquellos parámetros, la ruptura de estas o aquellas expectativas, etc.

La propia enunciación de Koselleck, en su aparición primera y más general, no sería demasiado exacta atendiendo a lo dicho: “Anders die Besiegten. Deren Primärerfahrung ist zunächst, daß *alles* anders gekommen ist als geplant oder erhofft. (...) in *eine größere Beweisnot*, um zu erklären, warum etwas anders und nicht so gekommen ist wie gedacht. Dadurch mag eine Suche nach mittel- oder längerfristigen Gründen (...)”<sup>20</sup> (subrayados míos). Parece que, sea lo que sea, la derrota se asocia a un fenómeno generalizado a la experiencia (humana), el cual está presente en todo lo que hemos venido viendo, y a la base de cualquier proyecto que pretenda establecer las condiciones de posibilidad de las historias, a saber, la pérdida y ruptura de planes

---

<sup>19</sup> “Ich war weder Opfer noch befreit” es una expresión que sirve de título a una entrevista tan interesante como breve en el *Berliner Zeitung* del 7 de mayo de 2005, es decir, no mucho antes de su muerte. Merece la pena (y el espacio) citar el fragmento que pretende condensarse en el titular: “Was mir besonders ärgert, ist die implizite Bedeutung von Befreiung, als seien wir alle Opfer gewesen. Wir Deutschen waren aber auch Täter in einem sehr eindeutigen Sinne, ob als KZ-Wärter oder als Soldaten. Ich habe bis zum Schluss gekämpft, um nach dem Westen zu entkommen; zu behaupten, ich sei ein Opfer, wäre für mich eine Lüge. Und zu behaupten, ich sei befreit worden, als ich gefangen genommen wurde, widerspricht völlig meiner Erfahrung”.

<sup>20</sup> *Zeitschichten*, p. 68.

y esperanzas –lo cual no es, desde luego, inmediato: quien gana una guerra sin esperararlo no suele ser llamado vencido con más frecuencia que se suele llamar vencedor a quien es derrotado sabiéndolo y creyéndolo desde un comienzo–. Referirse, como lo hace, a la quiebra *de todo* –no confundir con lo que podría ser la quiebra *del* todo, fórmula que sería más admisible–, hace que, si nos lo tomáramos demasiado en serio, esa gran necesidad de prueba y de búsqueda se viera complementada por una completa imposibilidad de llevarla a cabo precisamente por la pérdida de cualquier tipo de referencia, siquiera mínima. No es, por tanto, a esta aparición general del hecho, a la que debemos dirigirnos con mayor atención, sino a las determinaciones que va adquiriendo la necesidad de un equilibrio entre el calibre y la relevancia de las pérdidas y rupturas capaces de generar ese impulso investigador y la mínima estabilidad y permanencia de referencias que le permitan llevarla a cabo en los diferentes casos a los que se refiere en los párrafos siguientes.

Podemos articularlo en dos preguntas: ¿en qué y en qué medida ha de ser vencido el así llamado para requerir ese tipo de *Umschreibung*? y, por otro lado –y no exenta de un tono polémico–, ¿en qué y en qué medida ha de ser vencedor dicho vencido para estar en condiciones de hacerlo, y acaso también para requerirlo?

Creo que debe comenzarse analizando mínimamente algunas características presentes en los ejemplos propuestos por Koselleck en su texto. En primer lugar, hay una cierta ambigüedad respecto al requerimiento de esa investigación y la oportunidad. Junto al texto citado, también se afirma que no siempre ha de ser la historia contada por el vencido una historia más fecunda, se habla de las *Erkenntnischancen* que abre el ser vencido<sup>21</sup> y se concluye con una apelación al potencial: “Im Besiegtsein liegt offenbar ein unausschöpfbares Potential des Erkenntnisgewinns”<sup>22</sup>. Pero no es esto lo más interesante. La cuestión radica en ver qué tipo de expectativas, planes, esperanzas se han roto, qué tipo de ganancias de experiencia anteriores bien asentadas y sedimentadas han saltado por los aires, ya que cierta dimensión de quiebra es, como ya sabemos, un momento inherente a toda experiencia humana.

En Tucídides y en el joven Polibio parecería haber en común un elemento: ser situados a una distancia más o menos equivalente respecto a los diversos grupos o facciones que intervienen en los conflictos y en las historias a relatar; sin embargo, en Salustio y también en Tácito, muy especialmente, importa el aspecto de la violencia extrema de la guerra civil, del terror, de la remisión a los límites de lo posible para los humanos; en San Agustín, la victoria de Alarico rompe la posibilidad de una continuación victoriosa de la cristianización del Imperio Romano y se requiere otra vía, un rescate. Si hay algún tipo de criterio unitario verdaderamente diferenciador no se ve claramente, de momento. Especialmente interesantes son los casos que analiza a

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 77.

continuación, desde Maquiavelo y Guicciardini. Se trata, aquí, de la pérdida de una posición directiva, de poder (diplomacia, ejército y administración, dice), de intervención directa y fuerte en la que habían estado, y de la escritura tras el fracaso y el alejamiento completo de ese ámbito. El naufragio en las actividades políticas, dirigidas en el estado, abarca a muchos otros (entre los citados, por ejemplo, Humoldt y Niebuhr). Hay también una cierta historización del ser vencido, como puede comprobarse en la aparición de aquellos que son rebasados por la Historia y sus ritmos.

Dos casos nos interesan especialmente: Tocqueville, leído por Koselleck con la mediación de un Carl Schmitt<sup>23</sup> cuya posición en este asunto es de extrema relevancia y dificultad, y Max Weber.

Schmitt es quien le proporciona a Koselleck el *motto* que permite criticar a la tan manida fórmula según la cual la historia la escriben los vencedores, desde su primera apelación al joven que, entusiasmado con lo narrado en los textos, no se percataba del problema mientras leía el texto del católico Annegarn. Esto ocurre en el comienzo de *Historiographia in nuce*. Es en el punto cuarto del mismo escrito cuando nos encontramos con la enunciación más contundente, referida precisamente a Tocqueville: “Tocqueville era un vencido. Se concentraron en él toda clase de derrotas, y no solamente por azar y por desgracia, sino por destino y existencia”<sup>24</sup>. Aquí no dejamos de

---

<sup>23</sup> El tono general del texto de Schmitt es para nosotros, aquí, decisivo, ya desde las primeras páginas de *Ex captivitate salus* tal y como podemos leerlo en su edición española – es decir, contando con el prólogo escrito al efecto en Santiago de Compostela por el jurista alemán unos años después, en 1958 –: “En la primavera de 1945, cuando Alemania estaba vencida y deshecha ...”. Ese tono nos resulta relevante en toda la presencia de esos poderosísimos y terribles progresos hacia la captación y disolución del individuo, hacia la criminalización y automatización de las masas al lado de las cuales “el viejo Leviatán, el gran monstruo, parece casi acogedor, y la antigua cárcel casi un idilio”. No podemos dejar de citar también aquí cuál es la justificación que el propio Schmitt da de sus palabras, de su escritura en esos papeles que amable y no exento de todo riesgo le ha proporcionado un americano anónimo, en un momento tan complicado, de su vuelta sobre esos viejos compañeros de viaje que son ya casi hermanos: habla o, mejor dicho, escribe – dice – “porque quiero dedicar una palabra a unos amigos muertos, mientras yo estoy todavía en las garras de la vida terrestre” (Madrid, Trotta, 2010, p. 68). Todo eso, todo el trabajo y esfuerzo y dedicación (¿piadosa?) que le notamos en su escritura de estas pocas páginas, debe tenerse en cuenta.

<sup>24</sup> p. 40. La continuación nos interesa porque va ofreciendo uno a uno los parámetros según los cuales resulta, según él dice, derrotado o vencido: “Como aristócrata, era un vencido de la guerra civil, es decir, de la peor clase de guerra, que acarrea también la peor clase de derrotas [...] Como liberal, había previsto la revolución, ya no liberal, de 1848, y fue mortalmente afectado por la explosión de su terror. Como francés, pertenecía a la nación que tras una guerra de coalición había sido vencida por Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia. [...] Como europeo, también tuvo que hacer el papel de derrotado, porque previó la evolución por la cual dos nuevas potencias, América y Rusia, llegarían a ser por encima de la cabeza de Europa, portadoras y herederas de una centralización y democratización irresistibles. Como cristiano, en fin, que siguió siendo, con la fe de sus antepasados, por bautismo y tradición, sucumbió al agnosticismo científico de su época.” Cabe decir que

oír otra voz, que no es ya precisamente la de Tocqueville, sino la de un sexagenario que canta, amargamente, atendiendo y sufriendo, pero sin estremecerse. Esta otra voz lo que dice es “durch alles<sup>25</sup> bin ich hindurchgegangen / und alles ist durch mich hindurchgegangen” y ya no es la de aquel que habría parecido destinado más que ningún otro a ser esencialmente algo de lo que le habría alejado el no disponer, precisamente, de un concepto. El concepto es el *katechon*; lo que esencialmente, en el fondo y como fuente primaria del sujeto, estaba destinado a ser, un epimeteo cristiano<sup>26</sup>; el verdadero cumplidor, indefenso pero no aniquilado, de esta versión convenientemente rebajada del impulso prometeico (que podríamos encontrar en un Däubler), de este destino, no es otro sino el propio Schmitt, que ya se habría definido así en la conversación con Eduard Spranger<sup>27</sup>.

No debe tampoco olvidarse la difícil posición que en las academias alemanas tuvieron durante bastante tiempo aquellos que, con frecuencia muy precipitadamente, eran considerados como schmittianos. En Constanza fueron tachados, entre otros, tanto Blumenberg como Koselleck. El reconocimiento, por parte de éste, en el prólogo de *Kritik und Krise* fue, en este sentido, una marca cuyo recorrido no podemos considerar aún como cerrado<sup>28</sup>.

“Es bleibe hier offen, ob Max Weber nicht auch zu den politisch und existentiell Besiegten gehört”<sup>29</sup>. De poco nos sirve cerrar esta pregunta, cuando en realidad lo que se trata de ver es cómo podemos articular verdaderamente este pensamiento sobre las estructuras y los procesos temporales con sus anticipaciones que se rompen en aquel a quien llamamos vencido. Pero no debemos descartar la importancia de lo que hemos visto en Schmitt, lo que en cierta manera aparecía ya en Maquiavelo...: ese haber pasado por “todo” y ese “todo” por uno, el estar atravesado por las diferentes

---

hay aquí mayor presencia de los elementos ligados al dominio y a la pertenencia a tal o cual colectivo que a la ruptura (o no) de previsiones, planes, esperanzas, etc.

<sup>25</sup> En este “alles” se incluyen, entre otras parejas, la de “Sieg und Niederlage”.

<sup>26</sup> Un caso que sería, según dice, “desagradable, poco glorioso y, sin embargo, auténtico”.

<sup>27</sup> p. 27. Volverá a aparecer, esta vez en contraste con Däubler, en la p. 54.

<sup>28</sup> F. Oncina, *Necrológica del Outsider Reinhart Koselleck*, ya citado, p. 41. Las relaciones entre Koselleck y Schmitt se extienden también, si bien con cambios, a lo largo de muchos años, hasta la extrema vejez de éste. Ver Reinhard Mehring, *Begriffsgeschichte mit Carl Schmitt*, en H. Joas und P. P. Vogt (ed.), *Begriffene Geschichte. Beiträge zum Werk Reinhart Kosellecks*, Berlín, Suhrkamp, 2011, pp. 138-168, donde se recoge material y testimonios de diversas cartas y se analizan someramente algunas influencias bastante interesantes – como sus conversaciones a propósito de la escritura de *Politische Theologie II*: la historia conceptual de *stasis* y la parte dedicada a H. Blumenberg (ver p. 152), quien contactaría poco después con Schmitt, manteniendo una no muy extensa pero sí muy relevante correspondencia –.

<sup>29</sup> p. 76. Además: casi vencido, siempre en trance de serlo, también por sus “nervios”, en este caso, por eso a lo que Radkau llama “venganza de la naturaleza” (*Max Weber. La pasión del pensamiento*, México, FCE, 2011).

corrientes y estratos que son relevantes para el presente político, social, económico, literario, etc. y a su vez haber estado involucrado en ellos, tener experiencia directa de los elementos de indisponibilidad de los mismos ante la acción que se descubre en gran medida –en cualquier caso: mayor de la en un principio pensada– impotente, tanto de lograr lo buscado, como de calibrar los aspectos y dimensiones no buscados a los que afectará o que traerá la búsqueda de lo proyectado. Que esto haya ocurrido en diferentes esferas de acción, que haya afectado a diversas estructuras –de cierto carácter básico, más bien repetitivo y en principio estable, también (en las cuales se descubre, literalmente, no tanto como un cambio sino como un límite o un más allá del límite que en cierto modo estaba ya allí, oculto, acechando<sup>30</sup>)–, parece ser especialmente relevante; pero, también, que algunas estructuras capaces de proporcionar una mínima estabilidad, un mínimo apoyo, aunque sea de tipo “retencional” y más o menos precario, se mantengan, parece mostrársenos como fundamental para permitir la labor, para no aplastar al vencido en tantas y tantas cosas reduciéndolo también al silencio forzoso. Acaso no sea sino esto, este último movimiento, el que hay en Schmitt y su apelación a la carencia de Tocqueville. Carencia que es, al mismo tiempo, la toma de posición del alemán. Que en la presentación de Koselleck hay algo más que meros ecos de todo ello me parece bastante claro.

Sólo queda aquí indicado, pero tampoco sería conveniente silenciarlo: ese vencido que vuelve sobre las historias y transforma el modo de tratar con los diferentes estratos, no deja a su vez de estar envuelto en procesos históricos, de abrir nuevas maneras generales de tratar con todo eso en algunos colectivos más o menos amplios y de que sus conceptos sean, a la vez –y según la distinción establecida por Koselleck– que índices, factores.

*Nota para un posible excursus:* La formulación generalísima de la *Historik* es –recordémoslo– de gran alcance, y establece una (especie de) equivalencia que no debemos perder de vista en ningún momento: “die Bedingungen möglicher Geschichten zu thematisieren, d. h. die Aporien der Endlichkeit des Menschen in seiner Zeitlichkeit zu bedenken”. Y lanza la siguiente pregunta: “Erschöpfen sich die Bedingungen möglicher Geschichte in Sprache und Texten?” A partir de ahí la búsqueda lo será de condiciones extra- o prelingüísticas. Lo que resulta aquí más problemático, e incluso chocante, es la facilidad con la que se supone que con esto

---

<sup>30</sup> Esto es muy notable respecto a la II Guerra Mundial y el Holocausto. La gran expansión y fuerza de la historia conceptual parte de ahí, al igual que otros proyectos surgidos en el mismo periodo con la perspectiva de trabajar con y sobre diversos procesos temporales –obviamente, no quiero decir históricos– de (muy) largo alcance, pero en ello hay también algo que tiene que ver con el problema de la humanidad, de esos límites que aquí aparecían de manera mucho más descarnada que en lo que pudiera haberse encontrado un Tácito, y del desarrollo de las cuestiones antropológicas a partir de esa fecha, es decir, después de 1945.

se está dirigiendo ya, al contestar negativamente, contra la hermenéutica y comenzando a elaborar algo así como una vía alternativa. Que sus consideraciones se centren, muy significativamente, en *Sein und Zeit* –sin contar con otras obras del autor–, e intenten desarrollar con ese enfoque el par heideggeriano básico *Geworfenheit – Verlauf zum Tode*<sup>31</sup>, no deja de resultar una estrategia un tanto extraña, ya sólo atendiendo a este libro, y muy especialmente si se consideran estas cuestiones a la luz de sus obras anteriores.

Una cita del curso del semestre de invierno de 1925/26, *Logik. Die Frage nach der Wahrheit*, puede servirnos como primera indicación<sup>32</sup>: “Unser orientiertes Sein zu den Dingen und Menschen bewegt sich in dieser Struktur des: etwas als etwas – kurz: hat die *Als-Struktur*. Diese *Als-Struktur* ist dabei nicht notwendig bezogen auf Prädikation (*sic.*). Im Zu-tun-haben mit etwas vollziehe ich darüber keine thematisch prädikativen Aussagen”. A modo de ejemplo<sup>33</sup>. La respuesta de Koselleck debería ser tomada, a mi juicio, como una primera indagación, pero en cualquier caso muy insuficiente y necesitada de desarrollos, los cuales deberán adentrarse en las discusiones sobre lo antepredicativo y las modulaciones que va teniendo –especialmente en relación con la idea de la hermenéutica– a lo largo de las obras de Heidegger. Por tanto, también en Husserl. Que hayamos comenzado este ensayo con largas referencias a Blumenberg tampoco es, claro está, algo que pueda desconectarse de la preocupación por este asunto que aquí queda meramente apuntado.

## 2. Estanterías

Cuando Hans Ulrich Gumbrecht, tomado como ejemplo de lector –y autor y colaborador, también, años antes– alemán, aunque en su caso ligeramente excéntrico, se pone a trabajar en, sobre y con la *Begriffsgeschichte*, a estudiarla, o a pensar sobre ella,

<sup>31</sup> La referencia principal es *Historik und Hermeneutik*, dirigido a Gadamer en 1985; no obstante, ha de tenerse en cuenta una particular relectura de los pares llevada a cabo cuatro años más tarde en *Sprachwandel und Ereignisgeschichte* (en *Begriffsgeschichten*), donde ya no observamos los cinco pares, sino tres –antes/después, dentro/fuera, arriba/abajo –, que pueden desarrollarse, en ocasiones, dando lugar a pares que se hurtan al lenguaje: así, para el primero, el dar muerte y el suicidio; para el segundo, las oposiciones del tipo amigo/enemigo; finalmente, las opciones de subordinación y degradación llevadas a la esclavización, la lucha de clases, etc. (pp. 35-36).

<sup>32</sup> Martin Heidegger, *Gesamtausgabe*, II. Abteilung, Band 21. *Logik. Die Frage nach der Wahrheit*, p. 144.

<sup>33</sup> En un texto escrito con motivo de los cincuenta años de *Wahrheit und Methode* que expuso también en Madrid recientemente, Courtine afirma, de manera muy sintética, lo siguiente: “Cette ‘hermeneutische Als-Struktur’ qui définit l’articulation originaire du *Dasein* comme *Verstehen* est au fondement de tous les comportements possibles, langagiers et non langagiers”. (*Das Gespräch – Yearbook of philosophical hermeneutics*, 5/2012. *50 Jahre Wahrheit und Methode. Beiträge im Anschluss an H.-G. Gadamer’s Hauptwerk*, p. 120).

en cualquier caso se abre ante sus ojos el panorama que conforman esos grandes monumentos, esas “pirámides”, grandes obras colectivas interdisciplinares, inmensas, los volúmenes del diccionario dirigido por Ritter, los *Geschichtliche Grundbegriffe* de Koselleck, Brunner y Conze, los más recientes *Ästhetische Grundbegriffe*, la obra dirigida por Reichardt y Eberhard Schmitt sobre los conceptos político-sociales fundamentales en Francia en torno a la Revolución, la *Enzyklopädie des Märchens*, etc., a los que podemos añadir todos los tomos, hasta el decimoséptimo, del grupo *Poetik und Hermeneutik*, por no hablar de todos los volúmenes del *Archiv für Begriffsgeschichte*. Pueden llenarse varias estanterías enteras. Quien se sienta, como hemos dicho, en su escritorio, está rodeado de tal manera que su visión periférica puede quedar completamente desbordada. El lector español que se dispone a trabajar en su lengua sobre estos temas no tiene nada de esto: siéntase en medio de un gran vacío, rodeado de un vacío.

A ese lector se le ofrece ahora, en menos de un año, la posibilidad de contar con tres libros compuestos de textos de Reinhart Koselleck, una de las más grandes figuras de esas titánicas empresas. Nos chocamos, en esa situación, con la siguiente pregunta: ¿qué pueden y qué deben –si cabe hacer esta pregunta– ser dichos escritos para este lector?

Hay diferencias importantes entre las tres publicaciones. La primera de ellas corresponde, según parece por su título, al penúltimo tomo publicado en lengua alemana con artículos y conferencias de Koselleck: *Begriffsgeschichten. Studien zur Semantik und Pragmatik der politischen und sozialen Sprache*, de 2006. La segunda, publicada por Escolar y Mayo, finalmente con el título *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilida la historia?*, es la traducción de la primera parte del último de los tomos publicados en lengua alemana, *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte. Aufsätze und Vorträge aus vier Jahrzehnten*, de 2010. En ambos casos se trata de traducciones parciales –lo mismo ocurrió con la traducción de *Zeitschichten*– que dejan fuera una cantidad muy considerable de textos, muchos de los cuales están lejos de simplemente repetir lo que se dice en los incluidos. Lejos, también, de ser menos interesantes. Al margen de que algunos de ellos estén recogidos en otros libros –en el tercero de los recientemente aparecidos en nuestra lengua, por ejemplo–, el hecho de dejar de lado la labor de edición y el tipo de recopilación que, por o a partir de las indicaciones del autor, se ha venido haciendo en las publicaciones alemanas –y alejarse de ellas ya sería en cierto modo un problema, llevando a alguna incomodidad y a más de un malentendido–, no está exento de riesgos. Más aún, cuando se pierde la estructura pensada –ideada y planeada en buena medida por el propio Koselleck– para el libro: las cinco partes<sup>34</sup> de *Begriffsgeschichten*, las tres<sup>35</sup> de *Vom Sinn und Un-*

<sup>34</sup> I. *Zu Theorie und Methode der Begriffsgeschichte*; II. *Begriffe und ihre Geschichten*; III. *Zur Semantik und Pragmatik der Aufklärungssprache*; IV. *Zur Semantik der politischen und der sozialen Verfassungsgeschichte*; V. *Von der Begriffsgeschichte zur begriffenen Geschichte*. La edición es-

*sinn der Geschichte*. La parcialidad de la traducción, que no se refiere a pequeñas eliminaciones, sino que presentan cerca de la mitad del texto, en el primero de ellos, hace que no deje de ser un tanto forzado el mantener el título del libro. Máxime cuando, como ocurre aquí, no se indica claramente al lector y, además, se pierde la organización en partes del libro original.

El tercero que consideramos, editado por F. Oncina y publicado en el CEPC con el título *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional* tiene una orientación temática clara, que enlaza con lo que el español ya había ido exponiendo y desarrollando en diversas publicaciones (ver, más arriba, a modo de ejemplo, la nota 17) y no corresponde a ninguno de los libros originales. Son artículos del Koselleck maduro, que se enfrenta a las cuestiones planteadas con especial fuerza tras el asentamiento de la reunificación, que participa en las polémicas de los monumentos y del establecimiento de memoria colectiva, pero también a su propia vida y biografía, a sus tensiones entre los diferentes tipos y estratos de experiencias, de ganancias de las mismas, de ocultamientos, desapariciones de la memoria, de los límites de la comunicación y la indisponibilidad de cierto tipo de experiencias para el otro.

Con estas publicaciones se va acrecentando una oferta de textos al lector español que abarca ya todas las más grandes producciones del autor, al margen de su libro, muy relevante, *Preußen zwischen Reform und Revolution* y de la mayoría de sus contribuciones a los *Geschichtliche Grundbegriffe*<sup>36</sup>.

Junto al panorama al que hemos hecho alusión, hay que considerar que prácticamente todos los ensayos que forman parte de los libros que se han traducido, los cuales son por lo general breves, o al menos no demasiado extensos, constituyen contribuciones a publicaciones más voluminosas que no en pocas ocasiones responden a seminarios, grupos de trabajo, polémicas más o menos continuadas sobre ciertos temas. Tampoco cuenta el lector español con ese material. Los artículos e introducciones que se han escrito y publicado –muy especialmente por parte de J. L. Villacañas y F. Oncina– en nuestra lengua pueden, ciertamente, ofrecer unas claves

---

pañola incluye ensayos de las cinco partes, pero de manera completamente descompensada: la segunda parte se mantiene completa con sus ocho ensayos, mientras que sólo uno de cada una de las siguientes ha merecido permanecer en su lugar. La traducción, realizada por Luis Fernández Torres, se ha publicado en Trotta, Madrid, 2012. El epílogo de C. Dutt lo es a la edición alemana, pero se incluye tal cual, traducido, como epílogo de lo que no deja de ser otro libro.

<sup>35</sup> *I. Theorieskizzen; II. Zeitbilder; III. Porträts und Erinnerungen*. Las dos conferencias dadas en Tokyo y recogidas en este volumen (*Interdisziplinäre Forschung und Geschichtswissenschaft und Das 19. Jahrhundert – eine Übergangszeit*, ambas de 1978) no habían sido, que yo sepa, y tal y como se indica en la edición alemana (p. 386) publicadas previamente. La traducción española publicada en Escolar y Mayor, Madrid, 2013, lo es únicamente de la primera parte del libro.

<sup>36</sup> En Trotta han aparecido tanto el dedicado a “Crisis”, a modo de epílogo de *Crítica y crisis* como el de Historia/historia, como publicación separada.



mínimas necesarias para el abordaje de los textos que sí se han traducido y dar una cierta idea del impulso que mueve a esas consideraciones, pero obviamente no hay ni puede haber suplencia. Contamos, por tanto, con lo que son, en ocasiones –por ej., en *Vergangene Zukunft*– explícitamente, reflexiones sobre algo que no se puede consultar. No quiero repetir una división tajante entre lo que serían los trabajos más bien históricos del autor y las reflexiones filosóficas sobre ellos, la cual ha provocado y provoca bastantes malentendidos en su recepción y en la comprensión de lo que es la historia conceptual, pero sí, para empezar, aludir a las diferencias de tono, de carácter más personal, de tiempos de trabajo, de fijación (o no) temática y metódica, etc. que hay entre los trabajos colectivos de gran proyección y extensión y los ensayos que sí son, a menudo, reflexiones, vueltas sobre algunos problemas principales encontrados allí, excursos que en el otro lugar no tendrían cabida, giros que introducen cambios a los que no se puede prestar suficiente atención en el otro trabajo, que requiere una suficiente estabilidad para mantener una cierta unidad. Es en la consideración conjunta de todos ellos en la que vemos en toda su profundidad esa necesidad teórica de la ciencia histórica –por utilizar el título de un artículo de 1972–.

Hay algunos peligros de distorsión importantes en esta pérdida de material y de referencias. Uno, a mi juicio fundamental, tiene una piedra de toque en el anclaje y el alcance de la idea de la *Sattelzeit* –problema cuyo planteamiento es decisivo también para la consideración que podamos hacer respecto a las relaciones entre historia conceptual y *Historik*–. Adelantándome, tal vez demasiado: la hipótesis de Koselleck no es su tesis; los tiempos y las rigideces del trabajo colectivo y más o menos unitario no son los tiempos y las aperturas de la reflexión y el trabajo individual. La idea de la *Sattelzeit* ha demostrado ser, ciertamente, fértil, pero también tener limitaciones importantes, algunas de ellas particulares suyas y otras muchas inherentes a las determinaciones de cualquier idea encaminada a dirigir y articular un proyecto colectivo e interdisciplinar que se extiende a lo largo de bastantes años. Es conveniente e incluso necesario contar con alguna idea de estas características para tal proceso, pero ni es lo más importante del proyecto, ni se acerca a serlo, ni podríamos hacerle muchos favores peores que el de sobredimensionar e hipertrofiar esta idea y hacerla funcionar fuera del contexto en el que tiene –y al que da, en parte– sentido. Más bien deberíamos encaminar nuestros esfuerzos, según creo, a cruzarla con otras ideas y con sus aplicaciones (parciales) para contraponerlas, combinarlas en su no-cubrimiento, en sus mayores y menores facilidades y dificultades para contar con y dar sentido a estos y/o aquellos materiales, textos, etc. La posición no demasiado central que juega esta idea en esa disciplina que trata, muy esquemáticamente, de “ask what strands of meaning persist, are translatable, and can again be applied; what threads of meaning are discarded; and what new strands are added”, es decir, de la historia conceptual, es enunciada, en medio del debate de

1996<sup>37</sup>, por Koselleck:

“Initially conceived as a catchword in a grant application for funding the lexicon, this concept has come to obscure rather than to advance the project. Perhaps *Schwellenzeit* [...] would have been a less ambiguous metaphor. In any case, hypothesis about the existence of such a period play no part in the method used in *Begriffsgeschichte*. The *Sattelzeit* is neither an ontological notion nor is it tied to a single national language. This periodization is but one means of narrowing the GG’s focus and making its goals more manageable”<sup>38</sup>.

Podemos, en cualquier caso, plantearnos la cuestión de hasta qué punto Koselleck lleva a cabo efectivamente esas ideas, presentes sobre todo en sus ensayos de madurez, relativas a las limitaciones de la idea de *Sattelzeit*<sup>39</sup> como idea directiva para la elaboración de historias de conceptos. Creo que debemos confesar que no pocas veces resulta algo excesiva para el lector –al menos para quien aquí escribe– la posición previa otorgada a tal idea, tanto que esperamos ya qué es lo que nos vamos a encontrar en el desarrollo de la historia del concepto o los conceptos en cuestión, de manera que los textos parecen, al menos en cierto modo, buscados al efecto de ofrecer una prueba de esa idea sin contrastarla con otras opciones. Muchas citas se repiten hasta la saciedad, aparecen los mismos autores, creemos haber leído ya esos mismos párrafos explicativos varias veces. Hay, ciertamente, algo de esto en la lectura de estos ensayos que no pudieron llegar a fraguar un libro sistemáticamente articulado y vuelven una y otra vez sobre los mismos temas y, frecuentemente, los mismos textos. A veces el tono de repetición, incluso ligeramente mortecino, sin el vigor propio suficiente, puede llegar a ser notable. Pero no creo, en ningún caso, ni que sea ese el Koselleck al que debamos emular, ni que sea el núcleo de su trabajo, ni que, en general, sea una opción conveniente para el trabajo que cada uno pueda querer ir realizando<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> H. Lehmann, M. Richter (ed.), *The meaning of historical terms and concepts. Studies on Begriffsgeschichte*, Washington, German Historical Institute, 1996. El artículo de Koselleck lleva por título *A response to comments on the Geschichtliche Grundbegriffe*. Para la anterior frase, p. 68.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>39</sup> No, por otro lado, vistas a la manera de Bödeker (ver *Begriffsgeschichte als Methode*, en *Begriffsgeschichte, Diskursgeschichte, Metapherngeschichte*, Göttingen, Wallstein, 2002, p. 81).

<sup>40</sup> Habría que hacer un análisis a fondo de los procedimientos seguidos a lo largo de los trabajos histórico-conceptuales, sobre todo los ligados a los *Geschichtliche Grundbegriffe*, en los descubrimientos de sus propias limitaciones y necesidades, en la aparición de problemas ligados a los diferentes estratos temporales que iban apareciendo en y ligados a los conceptos, pero al mismo tiempo desbordándolos, para ir viendo a partir de ahí cómo va apareciendo la idea, el proyecto y la realización de la Historik. Para esto hace falta también no tomarse la idea de la *Sattelzeit* demasiado en serio como respuesta.

Por otro lado, el marco centrado en las tierras germanas del proyecto – incluyendo como muy germano el tipo de proyección europea del mismo – está bastante marcado y es explícito. Cualquier tipo de extrapolación habrá de hacerse con muchas precauciones y no directamente<sup>41</sup>.

Nos tenemos que ocupar ahora, en cierto modo, de la cuestión de ese vacío alrededor del lector en español al acercarse a los libros de Koselleck que ahora se nos ofrecen. Dedicarnos, también, a las posibilidades de la tarea de llenar ese vacío.

En nuestro país, quedando en una situación en buena medida excepcional, a nivel europeo, en 1945, no sólo no se recibieron convenientemente los trabajos que se hacían en Alemania, sino que no se desarrolló un trabajo asimilable a los que, cada uno a su manera, y en discusión más o menos frecuente entre sí, fueron apareciendo en los medios anglosajones y franceses. Esta situación puede verse en muchos de los volúmenes colectivos de seminarios dedicados a la historia conceptual y estas disciplinas allegadas. Esto es fundamental; más, tal vez, que el no contar con las obras, traducidas, que rodean al Gumbrecht que se nos presenta en *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte* en nuestras estanterías. Se nos plantean caminos, ante todo, siguiendo dos aspectos:

La presencia abundante de referencias a Ortega y Gasset –“el mejor Ortega”, según dice– en el ensayo introductorio de J. L. Villacañas a la traducción de la primera parte de *Vom Sinn und Unsinn der Begriffsgeschichte* no me parece, ni de lejos, fortuita. Indicaría una vía relevante. Realizar un buen trabajo interpretativo sobre este autor que recupere muchos de sus mejores rasgos, trabajos y sobre todo proyectos<sup>42</sup>, principalmente los ligados al concepto de razón histórica, pero también sus reflexio-

---

<sup>41</sup> Será importante en este proceso, para empezar, contar con textos del propio Koselleck, como el ensayo de 1991 incluido en la cuarta parte de *Begriffsgeschichten* con el título *Drei bürgerliche Welten? Zur vergleichenden Semantik der bürgerlichen Gesellschaft in Deutschland, England und Frankreich*; otro tipo de abordaje, no exento de interés, es el que encontramos en la contribución de Ulrich Ricken al volumen colectivo, ya citado, *Begriffsgeschichte, Diskursgeschichte, Metapherngeschichte*, con el título *Zum Verhältnis vergleichender Begriffsgeschichte und vergleichender Lexikologie*, dedicado al vocabulario ligado al concepto de Ilustración en los textos franceses y alemanes.

<sup>42</sup> Cuando Juan David García Bacca, quien fue, al vez, el discípulo más brillante y original de Ortega –y de muchos otros–, y que, además, realizó una inmensa tarea en la investigación acerca de la filosofía que se había hecho en los países latino-americanos que le acogieron y en lo que vivió, y planteó algunas vías para el abordaje de algo que podría parecerse a una historia conceptual en nuestro país que prestaba gran atención a sus obras literarias lejanas del formato filosófico-sistemático tradicional, que termina su vida escribiendo lo que él llama “ejercicios literario-filosóficos”, le dedica un texto de homenaje tras su muerte en 1955, *Pidiendo un Ortega y Gasset desde dentro*, acentúa y refuerza la idea del quehacer, y de la propia forja y hechura del mismo: “es un quehacer el que Ortega piense”, pero no sólo personal, sino que “Ortega es el quehacer español de pensar”.

nes sobre esa que es la “potencia más fértil que el hombre posee” –a saber, la metáfora–, muchas de sus diferencias, en los últimos años, con un Heidegger al que sin embargo nunca llega a poder contestar convenientemente, algunos puntos magistralmente tocados y apuntados en los pequeños escritos de *El espectador...* podría ser decisivo de cara a desarrollar en nuestra propia tradición –claro está, y más en este caso, por partida doble, que ligada a la tradición alemana (aunque no sólo)–, con buena fundamentación y raigambre, caminos cercanos a estos proyectos histórico-conceptuales que, a su vez, llevara a cabo proyectos propios de gran amplitud –también territorial, en la medida en que “nuestra tradición” y “lector en español” no incluye menos a gran parte del continente americano que a las tierras europeas–. Hay ya intentos e incluso realizaciones de trabajar en nuestro país en esta dirección, pese a las dificultades que la situación de muchas instituciones académicas y no académicas parecen plantear para una colaboración verdaderamente fructífera (las indicaciones y en alguna manera lamentaciones de J. L. Villacañas en esta misma introducción son también bastante numerosas).

Por otro lado se nos plantea la cuestión de la propia historia conceptual (y semi-conceptual<sup>43</sup>, e inconceptual) de los territorios en los que hablamos español, bastante desatendida, en general, por los trabajos de los autores alemanes y no sólo alemanes –con excepciones notables, como la de Carl Schmitt (pese a todas las objeciones que se le puedan hacer al respecto)–, lo cual supone, por otro lado, algunos problemas para sus propios proyectos, siquiera sea por la importancia histórico-política, por la literatura, etc. de estos territorios y sus gentes. Habría aquí un verdadero hontanar de riqueza, ciertamente explorado, pero aún con parcelas muy poco estudiadas y conocidas cuya relevancia podría ser muy alta, también a nivel internacional.

No hay que subestimar tampoco las diferencias que, metodológicamente, puede requerir el trabajo centrado en unas colecciones de materiales diferentes a las que abordan proyectos desarrollados con las fuentes de otros países, en las cuales adquirirían –más en unas etapas que en otras, claro está– una fortísima impronta, diferente a la alemana, obras literarias no (propriamente) ensayísticas ni consistentes en desarrollos conceptuales sistemáticos. (Aquí puede ser conveniente también contar, claro está, con conceptos desarrollados en atención a otros textos, como pueda ser, junto a lo ya mencionado, una metaforología, una atención cercana a todo lo que tenga que ver con la inconceptualidad –por apelar a conceptos muy trabajados por Blumenberg–, o una historia de los *topoi*).

Los textos de Koselleck pueden convertirse, así, tanto en acicate como en referencia reflexiva (y por lo tanto también problemática y polémica) de cara a un des-

---

<sup>43</sup> Ver J. D. García Bacca, *Sobre el sentido de “conciencia” en la Celestina*, de 1972 (disponible en internet).

arrollo que está, con el vacío dibujado al comienzo de este punto, también hasta cierto punto librado del peso de esas pirámides<sup>44</sup> y dotado de un mayor espacio de movimiento –en el cual, por otro lado, para moverse bien convendrá enfrentarse críticamente en repetidas ocasiones con los trabajos ya realizados por esos “titanes” de la historia conceptual–.

### 3. *My mother is a fish*

En algunas ocasiones se ha afirmado como una tesis bien y claramente establecida en la obra de Koselleck la reivindicación de la *historia magistra vitae*; se ha propuesto, además, que tal característica sería una de las concreciones del supuesto antiliberalismo (de cuño schmittiano, claro está) de Koselleck, el cual sería un rasgo que recorrería toda la obra del autor y permitiría en cierto modo unificarla. Me refiero con todo esto al planteamiento que recientemente ha hecho A. Galindo Hervás<sup>45</sup>.

Es muy claro ya desde el enunciado en el resumen del artículo: ese antiliberalismo “se concreta en la tesis de *Crítica y crisis* y en el objetivo de revitalizar el lema *Historia magistra vitae*”. En cuanto a lo primero, habría que tratar, aunque aquí no puede hacerse, fundamentalmente dos aspectos: hasta qué punto dirige su condena Koselleck a todos los factores que pueden ser y han sido llamados algunas veces liberales de la Ilustración francesa y sus vías hacia la revolución, en la Revolución Francesa juzgada según sus diferentes etapas y no globalmente y cómo establece ya algunas distinciones al respecto en su primer libro –aquí, el careo con el Tocqueville maduro, de *L’Ancien Régime et la Révolution* y, muy especialmente, de algunas notas

---

<sup>44</sup> Quien conozca las obras –no quiero decir “la obra”, pues parece que le molesta, y creo entender por qué– de Gumbrecht, que es quien utiliza este término para el ensayo introductorio de *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*, titulado *Pyramiden des Geistes. Über den schnellen Aufstieg, die unsichtbaren Dimensionen und das plötzliche Abebben der begriffsgeschichtlichen Bewegung*, sabrá ver una cierta referencia, en este párrafo y en todo el segundo punto, a las limitaciones que esos desplazamientos que va rastreando a lo largo de los últimos años –en la última producción que conozco, *Nach 1945*, ya con un desarrollo muy potente (en el que incluye obras de literatura española, que conoce bien, especialmente (una de) la(s) obras maestras de Martín-Santos, *Tiempo de silencio*)– plantean de cara a la elaboración de proyectos parecidos. No querría dar la impresión de pensar que los territorios en los que hablamos español estemos libres de esta carga y de estos desplazamientos, aunque nuestra situación no es ni ha sido la misma que la de los alemanes. Tampoco la generación. Pero eso no quiere decir que no se puedan reconocer las limitaciones que plantea, la ruptura de esperanzas y entusiasmos (ver p. 35), la cuestión de los cronotopos y nuestra salida del moderno. No deja este dejar atrás los grandes esfuerzos de la pirámides de abrir otras vías, tal vez muy fértiles. El menciona la metaforología, pero no es la única. Es probable que tenga razón y también puede que sea para bien.

<sup>45</sup> Ver *El antiliberalismo como clave de la obra de Koselleck*, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, nº 21, 2009.

de preparación para su continuación, *Considerations sur la Révolution*, presentadas y anotadas, en la edición de La Pléiade, por F. Mélonio y F. Furet, sería a mi parecer ineludible—; por otro lado, cuáles serían los no pocos distanciamientos de Koselleck a partir de la escritura de ese libro, e incluso dentro del mismo, de desarrollos argumentales tan romos como el que se puede realizar a partir de una tesis enunciada al modo de Galindo Hervás: “La tesis de partida de *Crítica y crisis* es que la raíz de la actual crisis, resultado de la historia europea devenida universal, se halla en el siglo XVIII. En concreto, en la emergencia de la sociedad burguesa y su filosofía de la Historia, que invocó principios morales y a la propia Humanidad contra el Estado absolutista”<sup>46</sup>.

Lo que más nos importa en este punto es lo segundo. Puede entenderse, según lo expuesto, que lo que hace Koselleck es algo así como reivindicar la revitalización de un *motto* que al parecer se habría perdido completamente en el establecimiento y patogénesis del mundo burgués, liberal, acelerado. En contra, por tanto, de las propias apelaciones de Koselleck al frecuente acierto de aquellos que recurren para sus juicios a estas estructuras de repetición en sus pronósticos. En contra de su idea según la cual “diese Wiederholbarkeit deckt offenbar nicht den ganzen Erfahrungsraum seit der industriellen und der Französischen Revolution ab”<sup>47</sup>. No habría en él algo así como un reconocimiento de la importancia de este tipo de estructuras, de este tipo de temporalidad, de estrato, sino la defensa de una determinada opción: no la opción de no perder de vista el darse efectivo de estas estructuras a la hora de conducir la propia acción —que es lo que podemos, a mi juicio, encontrar—, sino la de revitalizar un tipo de estructuras que se habría perdido. Que haya cierta tendencia a dejar de lado esas estructuras en el proceso de aceleración es algo que está claro; que se busquen internamente algunas compensaciones, también; que haya, de hecho una pérdida (casi) completa de las *Wiederholungstrukturen* y una única presencia de esa característica del mundo moderno acelerado, no; que la búsqueda de las repeticiones que se dan, su reconocimiento y su ser tenidas en cuenta sea algo propio del rechazo de la modernidad y del liberalismo, tampoco. La lectura de *Zeitschichten*, con su análisis de los diferentes estratos de la temporalidad y de las ganancias de experiencia, contando con el papel que en todo ello cumplen las estructuras de repetición, es, a mi juicio, suficientemente clara al respecto.

Dicho directa y claramente: perder la posibilidad de toda experiencia, y de la articulación misma de la temporalidad propia del mundo moderno, por mor de un mayor y más consecuente liberalismo, no compensa. Y para empezar no compensa al pro-

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>47</sup> *Vergangene Zukunft*, p. 156. Poco después vemos que la crítica se dirige a la “voluntaristischen Selbstgarantie utopischer Zukunftsplaner” a través de la constatación de esas estructuras, “die den Handlungsspielraum der Zukunft zugleich bedingen und begrenzen”.

pio liberalismo. A no ser que a los verdaderamente liberales no les importe, por ejemplo, no poder contar historias, en general.

No compensa, muy especialmente a todo ese pensamiento que se desarrolla en posiciones muy cercanas, cuando no explícitamente liberales, supongo que también antiliberal, en el fondo, por tener algunos puntos de contacto o de afinidad – difícil afinidad, en todo caso – con el pensamiento de Carl Schmitt, que se desarrolló en la generación de Koselleck, ligado a las valoraciones de la tradición y que apela con enorme frecuencia al concepto de “compensación”. Habría, más bien –repito– reconocimiento de los diferentes estratos y precauciones hacia cualquier tendencia hipertrofica y en buena medida ilusoria; no, negación ni “posición en contra”.

Odo Marquard, quien creo que constituye un buen caso dentro de este grupo y cuya interpretación como antiliberal sería difícil de argumentar, da aquí, según me parece, en el clavo. El escepticismo –dice– no se opone al interés de un futuro mejor, “sino a las ilusiones de este interés”. Ahí es donde entra el problema de la filosofía de la historia, y también el trabajo de Koselleck.

“La ilusión no consiste en creer [...] que hay cada vez más historia común para todos los hombres, historia que debe instar a las universalizaciones; pues negar esto sería una necesidad. La ilusión consiste más bien en pensar que esta historia común es la única historia que tienen y pueden tener los hombres, y que es su historia más importante, y que todo lo humano debe universalizarse. Allí donde impera esta ilusión de totalidad de la historia universal [...] se prohíbe a los hombres su realidad”<sup>48</sup>.

¿Es esto también antiliberal? Aún se va más allá: el problema sería que esta filosofía de la historia se convierte, a juicio de Marquard, en un *sacrificium individualitatis*. La apelación a la cultura de la continuidad por parte de este autor entraría también dentro del mismo grupo de ideas, y del planteamiento de esta generación.

Reconocimiento de diferencias, ilusiones e hipertrofias, estratificación. Esto propone ciertos límites a aquellos que pretenden actuar como si no se dieran, sin tenerlo en cuenta. Pero no lleva, por ello, a ningún tipo de defensa del Estado absolutista. Precisamente lo que no hay, por tanto, en la obra de Koselleck tomada en su conjunto es una inversión de aquello que se critica, es decir, una ilusión que lleve a negar aquella dimensión a la que se le plantean sus límites, propia de la filosofía de la historia, a favor de una especie de omnipresencia del modelo de la *historia magistra vitae*.

Dos alusiones a Faulkner, en Koselleck: el primero, de 1988<sup>49</sup>: “Ein gravierendes Beispiel ist der schon angeführte Verzicht auf die sprachlich bewußt reflektierte, pers-

<sup>48</sup> *Individuo y división de poderes*, Madrid, Trotta, 2012, p. 64.

<sup>49</sup> *Zeitschichten*, p. 62. En *Erfahrungswandel und Methodenwechsel*.

pektivistisch gebrochene Erfahrungsgeschichte, die uns Thukydides überliefert hat. Diese findet heute ihre Entsprechung am ehesten in Romanen, etwa von William Faulkner oder Christa Wolf” Aquí la cuestión estaba en ver cuáles eran los modos en los que se venía desarrollando la reescritura (*Umschreiben*) y el juego de ganancias y pérdidas en la evolución reciente de los modos de escribir historias. El segundo, de 1997, al que añadimos dos afirmaciones que se encuentran poco antes en la misma página: “Die Wahrnehmungsgeschichte ist immer pluralistisch gebrochen (...) Die Realität der Geschehenisse besteht *in actu* aus verfehlten Wirklichkeiten. / Eine subjektivistische Extremthese, die aus diesem Befund abgeleitet werden könnte, läge darin, jede Geschichte in der Vielfalt ihrer Wahrnehmungen aufgehen zu lassen (ähnlich den Romanen von Faulkner)”<sup>50</sup>.

En ninguna de las dos especifica a qué novelas se refiere y obviamente esto podría plantear algunos problemas. No obstante, me parece bastante claro que se refiere a la manera de escribir que podemos ver con fuerza ya en *The sound and the fury* y muy especialmente en *As I lay dying*<sup>51</sup>, donde los cambios y rupturas son más rápidos y frecuentemente abruptos. Fuera de toda información, huyendo con horror de “todo movimiento verbal indicativo que remotamente pueda parecerse al trascendente ‘advierta el lector...’, puesto en equivalencia, más arriba, con las averiguaciones secundarias por parte del lector”<sup>52</sup>, en el límite de la absoluta incomunicación –de la presencia (casi) fuera de (casi) todo sentido, también–. Aquí es la extrema dificultad y la enorme presión que ejercen en los límites del sentido y de la comunicación de información estos otros aspectos lo que comparece y deja en una situación difícil, comprometida, tal vez poco seria y fuera de lugar de toda historia bien hilada y construida, informativa, que sí que advierte al lector. Su precariedad queda en esa

<sup>50</sup> *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, p. 17.

<sup>51</sup> Todo (buen) lector del novelista norteamericano habrá reconocido la cita que encabeza esta parte tercera del artículo como la frase repetida por Vardaman y única presente en el capítulo que figura en la p. 54 de la edición de *The Library of America*. Como complemento: dicha frase, con el resto de la página en blanco, fue también la que reclamó, caído el tomo abierto fortuitamente en ese pasaje entre dos apretados estantes de una librería de viejo en Madrid, la atención de un joven Juan Benet, cuyas obras podrían ser objeto de estudios de gran fertilidad para muchos de los aspectos aquí tratados. (No puedo adentrarme en la cuestión: muy brevemente, creo que habría que alejarse de interpretaciones que den lugar a críticas como la de D. Villanueva.) Su propio prólogo a *Herrumbrosas lanzas* puede darnos alguna clave que sirva de límite a la ya bastante comentada –también por Benet en sus ensayos– sentencia sartreana de la infidelidad con el lector. Como añadido: los ejemplos de reelaboración y reescritura son frecuentes en Benet, y no es difícil rastrear desde Tácito hasta Faulkner; de *As I lay dying* en el impresionante comienzo de *La otra casa de Mazón*, por ejemplo.

<sup>52</sup> R. Sánchez Ferlosio, *Las semanas del jardín*, Barcelona, Seix Barral, II, p. 233 y ss. Las páginas dedicadas a Benet y a sus malos intérpretes en *El alma y la vergüenza* pueden también dar una buena idea sobre este asunto.



situación bastante clara. (Creo que todo (buen) lector de Faulkner, y de Benet, si no todo (buen) lector en general, sabe a lo que me refiero; sabe, también, que sólo puedo apuntar a ello y que es preferible no comentar mucho.)

La idea de la infidelidad con el lector es una frivolidad terrible, al lado de esto. Puede quedar, en ocasiones, eso sí, la sospecha detrás de la lectura. Pero eso supondría una posibilidad de unificación y de comunicación informativa que es precisamente lo que queda relegado al mínimo papel posible en estas obras. Hay, según creo, una búsqueda interminable, entre dos aguas, en el trabajo del historiador, tal y como lo concibe y desarrolla Koselleck. Entre la caída en el mero dar (o hurtar) información y la pérdida absoluta e incapacidad de recuperar y reconstruir un cierto sentido, por mucho que éste no permita ni abarcar todo, ni sea el único, ni deje de estar limitado por la presión de esa primordialidad no comunicable. Tensión que ha de mantenerse también, aunque cada vez más precariamente, en la cuestión de los estilos: tendríamos un peligro de pérdida completa, “wenn man das Verhältnis zwischen einer Pluralität von Sinnwelten und der *einer* (geglaubten) Wirklichkeit *nicht* als Spannung erleben will”<sup>53</sup>. Estos son algunos de los aspectos que planean en torno a *Sinn*, *Sinnlosigkeit* y *Unsinn* en el ensayo que abre una de las obras de Koselleck. Y cerca de todo ello sus reflexiones sobre los límites de esa comunicación y de las posibilidades de algún tipo de transmisión, de continuidad, etc., siempre ligadas fuertemente a las propias experiencias durante la II Guerra Mundial (ya hemos visto algo de esto).

Podemos considerar a Koselleck como un autor, filósofo e historiador del desajuste, o, mejor en la expresión original, *des nicht-zur-Deckung-Kommens*. Hay pocas expresiones, ciertamente, que se repitan más que esta a lo largo de toda su obra, desde el libro sobre Prusia hasta el último artículo de periódico o entrevista concedida. Precisamente hay que remarcar que no son meras diferencias o desajustes dados<sup>54</sup>, faltas de coincidencia, sino que siempre hay detrás un cierto impulso hacia la unidad, un ensayo de cubrimiento –como puede haberlo de cara a la *Deckung* perfecta de lenguaje y cosas mismas en algunos textos de Husserl–. Se trata siempre de una búsqueda

<sup>53</sup> H. U. Gumbrecht, *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*, p. 207.

<sup>54</sup> Aquí todo es difícil, muy difícil de enunciar. Conviene recordarlo cuando se estabilizan los términos y parece que nos entendemos bien. Demasiado bien, podría decirse, cuando nos referimos, por ejemplo, a los diferentes *tempi* de tal y cual estructura, o curso, o temporalidad. ¿Qué se quiere decir? ¿Hay una diferencia sistematizable, estructurada de una manera por lo general fácil de determinar –al modo de los polirritmos de gran escala del recientemente fallecido Elliott Carter (muy bien estudiados por John F. Link)–? ¿Son tan diferentes, en sus dimensiones, que se acercan a las distinciones que Messiaen, y a partir de ahí toda una tradición francesa, pasando por Grisey, denomina con arreglo a ballenas, hombres y mosquitos (o algunos pajarillos)? ¿O se parecen más a los de Nancarrow, o a alguno de los pasos imposibles de realizar (no todos) en *Éclat* (Boulez)? No sé si tenemos mejores términos o también aquí nos faltan palabras, si tenemos que trabajar con (y elaborar) unas u otras metáforas, pero al menos debemos recordar su inadecuación.

que, dando cierto resultado de unidad, nunca deja de arrojar algo de resto y de “fracaso”, el cual, sin embargo, es al mismo tiempo el éxito de la conservación de las condiciones de la pluralidad de mundos de sentido, y también de los “momentos de presencia”, de las subjetividades y de las intersubjetividades (parciales). Ambas partes o, mejor, tipos de partes, se van constituyendo en la imperfección que permite su pervivencia en la continuación y repetición de estos dobles movimientos u oscilaciones y ninguna de ellas resulta en ningún momento eliminable. No habría mayor ilusión, ninguna más peligrosa, que considerar a la ilusión de unidad como un mero engaño, un pegamento precario y completamente prescindible.

El trabajo sobre estos juegos –si se me permite llamarlos así– y sus desarrollos en diversas “esferas” y “niveles holóticos” –comillas ahora, como casi siempre, por desconfianza hacia los términos, pero (desgraciadamente) también con ella– a lo largo de los años y de los materiales con los que contamos, determinándose de diferentes modos es lo que, a mi juicio, late con mayor fuerza tras y en las propuestas de Reinhart Koselleck; es, además, lo que nos fuerza a no estarnos quietos y perfectamente satisfechos (ni perfectamente derrotados), a no permanecer en propuestas e hipótesis de trabajo ya demasiado limitadas –ni a descartar su uso con todos sus inconvenientes cuando las características del trabajo lo requieren–, a mirar y mirarnos continuamente con cuidado y el mayor detenimiento posible para ir vislumbrando aquello en lo que vamos dejando de estar.

Termino con otra cita de Odo Marquard, casi aún más sucinta de lo acostumbrado<sup>55</sup>: “Sterblichkeit bedingt Wandlungsträgheit; Wandlungsträgheit bewahrt Buntheit; und ohne diese Buntheit können wir nicht leben”.

---

<sup>55</sup>Odo Marquard, *Apologie des Zufälligen*, Stuttgart, Reclam, 1986, p. 70, dentro del artículo *Universalgeschichte und Multiversalgeschichte*. Cito de la página inmediatamente anterior: “was ich (möglicherweise geschichtswissenschaftlich immer noch viel zu naiv) für eine Quintessenz der Erfahrung mit der Geschichte halte, nämlich: daß nur die erste Erfahrung mit ihr [...] diese ist: wieviel hat sich selbst dort geändert, wo sich fast gar nichts geändert hat; die zweite und nachhaltigere Erfahrung aber diese: wie wenig hat sich selbst dort geändert, wo sich fast alles geändert hat. Der historische Sinn ist vor allem Intertialsinn, Sinn für Trägheiten: die Grunderfahrung des Geschichtlichen ist –meine ich– mehr als die der Veränderlichkeit die ihrer Grenzen”.